

DESARROLLO TURISTICO, ACTORES LOCALES Y CAPITAL SOCIAL

ANALISIS EN BASE A UN ESTUDIO DE CASO

Bernarda Barbini¹

La ponencia plantea que el carácter recursivo las acciones de los sujetos, como prácticas sociales desplegadas en un espacio y en un tiempo determinado, implica que los actores locales desarrollen destrezas, siendo de un peso decisivo el carácter reflexivo de su entendimiento y pudiendo por ello, reproducir necesidades o crear nuevas posibilidades, incluidas las turísticas.

Desde esta perspectiva, el objetivo es analizar el estado del capital social local de la ciudad de Tandil con relación a su desarrollo turístico; definiéndolo como el contenido de relaciones y estructuras sociales, caracterizadas por actitudes de confianza, que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación.

El problema de investigación es situado en el plano de las relaciones sociales, y se vincula con la presencia de capital cultural que, en tanto visión del mundo, de los actores sociales y de las normas que deben guiar los comportamientos; refuerza y potencia el capital social.

Con el fin de obtener información en relación a esta temática, a partir de un abordaje cualitativo y del diseño de una muestra intencional, se realizan entrevistas en profundidad a aquellos actores locales enmarcados en las instituciones con mayor dinámica e incidencia en el devenir turístico.

El análisis de la información obtenida, permite constatar la presencia un conjunto de indicadores de capital social en la localidad estudiada, destacándose entre ellos: la pertenencia y preferencia por el espacio local y valorización del turismo como factor de desarrollo, la presencia de imágenes locales definidas, distintivas y dinámicas, la definición de orientaciones estratégicas y el diseño de objetivos y políticas de desarrollo turístico, y la existencia de estrategias elaboradas en base a la cooperación de actores públicos y privados, en un proceso capaz de generar confianza y consensos básicos con relación al desarrollo turístico.

A la luz de los resultados se concluye que, al evaluar las posibilidades de Tandil como destino turístico, habrá que tener en cuenta que, además de sus condiciones naturales, culturales, territoriales, ambientales y urbanas; posee otro tipo de potencialidad: la vinculada a su capital social.

Palabras clave:

indicadores de capital social - actores locales - desarrollo turístico – potencialidad

¹ Lic. en Sociología. Mg. en Ciencias Sociales.
Centro de Investigaciones Turísticas.
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. UNMDP.
Email: bbarbini

DESARROLLO TURISTICO, ACTORES LOCALES Y CAPITAL SOCIAL

ANALISIS EN BASE A UN ESTUDIO DE CASO

1. Subjetividad social y aspectos simbólicos del desarrollo turístico

La importancia del abordaje de la dimensión subjetiva para el análisis de los procesos de producción y reproducción social se menciona en gran parte de la teoría social contemporánea. Si, por ejemplo, tomamos el planteo de A. Giddens, veremos que intenta resolver el dilema de la relación entre acción humana y estructura social, donde no se tratará de afirmar la existencia de un sujeto constituido como fundamento de la historia sino de hacer intervenir a los actores sociales, los cuales no pueden ser pensados al margen del sistema en que están inscritos.

Este autor, se aparta de las definiciones que identifican la realidad como externa a la acción social. Sin negar que la estructura pueda tener la capacidad de restringir la acción, admite y subraya también su función habilitadora. Por lo tanto, no existiría una realidad local dada, preexistente, ajena a la actividad de los actores, como tampoco una acción subjetiva, inteligible unilateralmente. A partir de que se postula esa dualidad, se sostiene la idea de que estructura y acción están inscritas en procesos de estructuración y no sometidos a dinámicas causales excluyentes. Así, los actores locales del desarrollo turístico sólo podrán ser entendidos si se los ubica como parte de esa dualidad.

Tal interpretación, implica admitir que la realidad del lugar estudiado resultará de un proceso realizado y compuesto por el proceder de los sujetos activos. En su condición de actores, los individuos recrearán y/o crearán las condiciones que hagan posibles sus acciones, dentro de los límites que supone la estructura, y al mismo tiempo, la estructura se reproducirá a través de una serie de sucesivas prácticas sociales situadas contextualmente.

Por lo tanto, se puede decir que existirá una estrecha relación entre la conciencia de los actores, sus prácticas y la estructura social local, visualizada en términos de reglas y recursos. Así, las estrategias empleadas por los actores en las diversas situaciones del lugar objeto de estudio, podrán reproducir las necesidades o crear nuevas posibilidades turísticas, contribuyendo a la definición de nuevas situaciones.

Desde esta perspectiva, se entiende la realidad social como una obra producida por la acción de quienes participan en ella, lo que implica un ejercicio de reflexividad, es decir, un registro de la acción por parte de los actores con intencionalidad, racionalidad y control sobre sus actividades y los contextos físicos y sociales en que se inscriben éstas.

La parte subjetiva se convierte así, en parte integrante del proceso de comprensión y explicación de la realidad local, dando respuesta a interrogantes tales como: de qué manera significan o interpretan los actores la localidad, su gente, el desarrollo turístico y la participación?, cómo perciben su experiencia colectiva en relación con estas temáticas?, se ven así mismos como actores del desarrollo turístico?, etc; a fin de detectar los casos en que emerjan actores con capacidad crítica, organizados en torno a valores cualitativos compartidos, que participen en los asuntos de interés local y busquen incidir a través de nuevas formas de organización.

Esta iniciativa se torna fundamental, ya que no es posible responder a las problemáticas

locales, ni revertir sus causas, sin transformar el sistema de conocimiento, valores y comportamientos que conforman la racionalidad social que los genera. *“En este sentido, la organización y asentamiento de una comunidad en un espacio dado, fragua en un tipo de paisaje que es tomado a su vez como referente territorial para la identidad del grupo. La mirada desde ese lugar concreto se convierte en un referente sobre como entender el resto y representa un potencial a la hora de articular las medidas de desarrollo futuras de una región”.* (Capella,2003)

Así, se plantea una revisión de las formas de abordar los estudios de potencialidad turística, donde ya no se pondrá el énfasis en los aspectos físicos que definen los lugares, sino en la representación que el colectivo hace de ellos, así como el papel que asume, porque de nada servirá invertir en la recreación de un patrimonio que ya no tiene sentido para sus habitantes.

Al realizar este tipo de abordaje, del espacio local emanará un sentido común, una imagen colectiva y una concepción del mundo, dando significado a los lugares y representando su pasado, su presente y su futuro, sus problemas y posibles soluciones. Estas representaciones jugarán un papel de ideas-guía para la comunidad y se manifestarán en actuaciones concretas, denotando mayor o menor apertura hacia el exterior, hacia las interrelaciones, préstamos y adaptaciones en contacto con el otro; todas ellas cuestiones fundamentales a la hora de pensar en el desarrollo turístico.

Esta homogeneidad discursiva, reflejará un modelo de representación colectiva compartido por los distintos sectores de la comunidad y un sentido común local para su articulación interna y para la determinación de los enclaves relevantes. Habrá entonces, un sentido social del espacio que justifique la intervención y las modificaciones sobre el mismo en pos del desarrollo turístico.

2. Espacio, lugar y valorización turística del territorio

La sociedad tiene una dimensión espacial y el espacio una dimensión social, pues si se asume que toda realidad social es producto de comunicaciones significativas y que algo ocurre cuando tiene lugar -es decir, cuando ha existido tiempo en el espacio-, resulta inevitable que todo lugar es lugar para alguien y que ese alguien no puede existir fuera de algún lugar.

El espacio como lugar, en tanto sitio significativo es reconocido, diferenciado y apropiado por los actores locales, con el propósito de transformarse en el ámbito específico donde se efectúa la comunicación con sentido. Así la comunicación de significados compartidos requerirá de la distinción del espacio como el lugar propio de esa comunicación.

El tiempo y el espacio son dos ejes que permiten comprender la realidad social en la medida que permiten situar físicamente los objetos y otorgarles permanencia. Sin embargo, esta distinción es analítica ya que uno y otro pierden sentido cuando se expresan independientemente, es decir el espacio no surge sin cuerpos que lo definan, como tampoco sin la presencia sujetos que signifiquen sus límites de extensión.

El espacio entonces, no posee únicamente una connotación física, pues como realidad, requiere ser vivido por alguien. Sólo se puede conocer el espacio o los atributos del mismo mediante la experiencia, y la imagen que los sujetos se hacen de él corresponde

a un espacio percibido con el que cada sociedad se identifica. Esto también implica una dimensión temporal, pues sólo el tiempo hace posible la organización de percepciones y el surgimiento de consensos colectivos en torno a ciertos significados asignados al espacio.

Debido a esta doble realidad física y social del espacio se emplea el concepto de lugar para enfatizar la interpenetración entre lo físico y lo social. En otras palabras, lugar es cuando el espacio adquiere significación, es tiempo en el espacio, que implica un proceso de lugarización a partir de la experiencia y la asignación de significado.

Además, los significados atribuidos al espacio no sólo son experimentados por sujetos aislados; también tienden a organizarse en experiencias comunes, pues tienen como marco un determinado contexto cultural que influye en sus formas de pensar, actuar y sentir. Y esto es porque todo grupo social genera pautas de comunicación para intercambiar significados, sin los cuales sería imposible la generación de normas, el sentido de pertenencia y la integración social.

La expresión simbólica, que es la conceptualización y la configuración del espacio en forma particular por cada cultura, más allá de su dinamismo, hará posible la estabilidad para los grupos sociales, y en consecuencia la identificación, imagen, pertenencia y asignación de valor.

Siguiendo este análisis, podemos decir que los lugares destinados al turismo suponen un proceso de valorización que apela a los actores privados, públicos o mixtos de un determinado territorio para tratar de destacar e identificar, a través de un proceso de valorización, organización y planificación territorial, los recursos, de facilitar el acceso a los mismos y de hacerlos comprensibles para los visitantes, con el fin de incrementar su valor de uso velando a la vez por su preservación.

En este marco, el desarrollo turístico no sólo resulta de las características naturales y culturales de los lugares, sino también de la atención que les prestan los actores y la capacidad de estos últimos de sustraerles los elementos significativos con el fin de garantizar sus distintos usos, entre los cuales se encuentra el uso turístico.

El proceso de valorización implica a menudo a distintos actores por lo cual puede facilitar la expresión y la coordinación de distintos intereses. Por consiguiente, los territorios objeto de este proceso refieren a conceptos e identidades territoriales diferentes en función del juego de los actores y de los públicos que se han comprometido al respecto. A través de este proceso de valorización, el turismo genera sus propios lugares, espacios, códigos y lenguajes simbólicos.

En este sentido, la puesta en valor de un territorio turístico entra en relación con las imágenes y representaciones del destino desde la perspectiva de los diversos actores, y toma en cuenta las diversas estrategias que integran la multiplicidad de representaciones del territorio en el momento de su difusión como destino.

En este sentido cabe preguntarse:

Cuál es el papel de los imaginarios en los procesos de valorización turística? cómo se construyen los imaginarios en un territorio que está en proceso de valorización turística? de qué manera influyen y cómo se integran los imaginarios socioculturales en las políticas, la planificación y la gestión de los destinos turísticos? cuál es el papel de la población local en los procesos de valorización turística? cuál ha sido el papel del sector

público y privado en la inclusión de la población local en los procesos de desarrollo turístico en su territorio? como lograr una mejor integración de la población local en la gestión turística de un territorio para garantizar un mejoramiento de su calidad de vida?

3. Encuadre teórico para el concepto capital social

A fin de develar de qué estamos hablando cuando hablamos de capital social, se torna necesario analizar las fuentes teóricas desde donde se parte en este caso para abordar el concepto, ya que éstas tendrán implicaciones en su definición y utilización. Para ello se consideran las contribuciones de P. Bourdieu y de A. Giddens, en particular respecto de sus aportes acerca de la relación indisoluble entre estructura y acción social.

Pierre Bourdieu visualiza a la sociedad como un sistema relacional de diferencias en el que se dan una serie de campos con reglas de juego particulares, es decir que la sociedad se constituye a través de espacios de relaciones sociales estructuralmente diferenciados y relativamente autónomos, llamados campos donde los actores insertan sus trayectorias sociales.

Desde la perspectiva de este autor las sociedades son una articulación de campos, sin embargo esta estructura no es inmutable ya que el espacio social, es un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o transformar su estructura.

En cada campo los grupos intentan apropiarse de las posiciones dominantes debido a que en tales posiciones de privilegio se pueden obtener los beneficios que corresponden al campo, para lo cual se invierten recursos y emplean estrategias que son los capitales económico, cultural, simbólico y social; donde las posiciones de los diversos actores dentro del campo dependen de la cantidad y el peso relativo del capital que poseen.

Además y como complemento de la noción de campo, Bourdieu desarrolla la teoría del habitus, planteando que no existe una vivencia independiente de la sociedad misma y sus reglas. De este modo las experiencias de los actores están mediatizadas por las configuraciones de los diferentes campos, es decir que si el campo es el marco, el habitus es su interiorización.

El habitus es el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los actores perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas están socialmente estructurados pero también son estructurantes. Es decir han sido conformados a lo largo de las trayectorias sociales de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el sujeto se ha conformado como tal, pero al mismo tiempo corresponden a las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del actor social.

A partir del habitus los actores sociales formarán un conjunto de esquemas prácticos de percepción realizando una división del mundo en categorías a través de la distinción entre lo adecuado e inadecuado e inadecuado, lo bello y lo feo, lo adecuado e inadecuado; a partir de los cuales generarán prácticas y elecciones.

Es por ello que, ni los actores son libres en sus elecciones ni están simplemente determinados, ya éste es también una disposición que se puede reactivar en conjuntos de relaciones distintas dando lugar a prácticas distintas.

Los conceptos de campo y habitus permiten explicar porqué las prácticas de los actores (incluidas aquellas que implican la presencia de capital social) no pueden comprenderse únicamente en referencia a su posición actual, ni circunscribirse a lo puntual, ya que, al

incorporar la dimensión histórica y estructural en el análisis de la acción; asegura la presencia del pasado en el presente y la influencia del contexto en la situación.

Para Anthony Giddens, las estructuras delimitan el campo de acción de los agentes. Esa delimitación estructural, sin embargo no es concebida sólo en su aspecto coercitivo, sino también como facilitadora de la acción de los agentes sociales, es decir que las características estructuradoras de los sistemas sociales tanto imponen restricciones a la acción como posibilitan que ésta se realice.

Para este autor, los actores no están fuera del mundo social en el que actúan ni situados frente a él. Su actividad no se da al margen de ese mundo. No se trata de admitir una sucesión infinita e indeterminada de acciones humanas susceptibles de explicación, independientes de sus conexiones con los principios estructurales de las instituciones. La estructuración como proceso ordenador incluye tanto a los elementos de la acción (motivación, intencionalidad, racionalidad), como a los factores asociados a los sistemas sociales.

En referencia a su propio enfoque, Giddens plantea que la estructura no debe entenderse simplemente como imponiendo coerciones a la actividad humana, sino en el sentido de permitirla. Si bien los actores se encuentran limitados por las estructuras sociales, éstas al mismo tiempo son producto de sus propias prácticas, lo que se denomina acción estructurante.

La estructuración de nuevas realidades, en tanto reproducción de tales prácticas, da cuenta del proceso dinámico a través del cual las estructuras se configuran. Es por ello que, los actores y sus prácticas, en particular aquellas vinculadas con la presencia de capital social, sólo podrán ser entendidos si se los ubica como parte de esa dualidad.

Con relación a estos dos encuadres teóricos, que más allá de sus diferencias, entienden lo social como el producto integrado e indivisible de la acción y la estructura social, el capital social, es decir las actitudes de confianza, reciprocidad y cooperación que se manifiestan en los grupos; se definirá de acuerdo al contenido más amplio de determinadas relaciones y estructuras sociales y en función de la posición más o menos privilegiada de los actores en el espacio social.

4. Capital social: definición e indicadores

Según Durston (2002) el capital social es el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación. Ello constituye un capital en el sentido de que proporciona mayores beneficios a quienes establecen este tipo particular de relaciones y que puede ser acumulado.

Esta definición, sitúa el concepto en el plano de las relaciones sociales, relacionándolo con el capital cultural. El capital social y el capital cultural, entendido como visiones del mundo, de los seres humanos y de las normas que deben guiar los comportamientos, se refuerzan y potencian mutuamente (algo que puede ocurrir entre todas las formas de capital mencionadas), aunque no siempre hay coincidencia entre los valores profesados y la conducta real.

Desde esta perspectiva, la confianza, la reciprocidad y la cooperación constituirán el contenido de las relaciones y de las estructuras sociales del capital social.

- *la confianza*

La confianza individual es una actitud que se basa en el comportamiento que se espera de la otra persona que participa en la relación que se establece entre ambas, teniendo un soporte cultural en el principio de reciprocidad. Tal actitud se expresa en conductas reiteradas y reforzadas con expresiones que comunican esa confianza en discursos y en acciones de entrega del control sobre determinados bienes.

Confiar implica la disposición a entregar el control de bienes propios al otro. Sin embargo, cuanto mayor sea el valor de los bienes cuyo control se cede o comparte, mayor será el costo de oportunidad de seguir siendo confiable. Al vivir en un mundo de riesgos y amenazas, los individuos necesitan confiar en alguien, es decir, establecer relaciones de capital social.

- *la reciprocidad*

Es una lógica de intercambio de objetos, de ayuda y de favores diferente de la mercantil, aunque opera también en el ámbito del mercado y es signo de estar dispuesto a iniciar o mantener una relación social, al mismo tiempo que supone de parte del receptor la obligación, culturalmente sancionada, de retribuir de alguna forma el obsequio.

En toda sociedad, las relaciones entre las personas se afianzan por medio de numerosas interacciones, que potencialmente se extenderán en el futuro. En las comunidades pequeñas, las relaciones tienden a darse entre las mismas personas y familias en todos los ámbitos y en todas las instituciones de la vida humana: religiosa, jurídica, política y económica.

- *la cooperación*

Se trata de una acción complementaria orientada al logro de los objetivos compartidos de un emprendimiento común. No debe confundirse con la colaboración, que es el intercambio de aportes entre aliados que tienen emprendimientos y objetivos diferentes aunque compatibles. La cooperación, junto con la confianza y los vínculos de reciprocidad, resulta de la interacción frecuente entre diversas estrategias individuales.

Así, podrán verse círculos viciosos en los cuales la desconfianza es confirmada por la agresión o el engaño, y que llevarán a rechazar la cooperación. Sin embargo, también puede darse una dinámica virtuosa, que se activa cada vez que un gesto de amistad o de confianza es retribuido con un acto igualmente positivo o aún más positivo, con lo que se refuerzan los vínculos. Esto formará la dinámica por la cual se retroalimentan la reciprocidad, la confianza y la cooperación para la acumulación de capital social.

Coleman y Bourdieu son los dos de los autores que expresaron más tempranamente el concepto de capital social. Según Bourdieu (1985), el capital social es la suma de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento mutuo más o menos institucionalizadas. Coleman (1990) propone algo similar cuando afirma que los recursos socioestructurales constituyen para el individuo un activo de capital y facilitan ciertas acciones de los individuos que están en esa estructura. Como otras formas de capital, el capital social es productivo, y posibilita el

logro de ciertos fines que no se alcanzarían en su ausencia.

Para estos autores, las relaciones sociales pueden caracterizarse por la presencia de capital social, es decir que un conjunto de relaciones sociales o de instituciones puede significar una serie de beneficios, contactos y ayuda recíproca para los que participan de estas estructuras sociales. Además, la probabilidad de que una estructura social se caracterice por relaciones confiables, recíprocas y cooperativas se relaciona directamente con el campo cultural. “*Las normas culturales, los valores, las historias colectivas y los símbolos son fundamentales para producir relaciones sociales con alto contenido recíproco y cooperativo...*” (Aguirre y Pinto, 2006:82)

En este sentido es oportuno resaltar la relación que existe entre estructura sociocultural y capital social. Bourdieu señala que existe un vínculo directo entre el capital cultural y las condiciones sociales de vida y el capital social, ya que las condiciones culturales compartidas producen identificación social y apoyo a las actividades colectivas. Obviamente, el concepto de capital cultural se relaciona con el de habitus. De este modo puede decirse que “... ciertos habitus, facilitarían la emergencia de capital social como práctica comunitaria, y esto tendrá que ver con situaciones compartidas, como es un capital cultural colectivo que genere identidad local y valores comunes, por ejemplo”.(Aguirre y Pinto, 2006:82)

Además, cabe resaltar que el tipo de capital social que se de en una comunidad definirá comportamientos facilitadores o limitadores del desarrollo turístico y el desarrollo local. Es por ello que el análisis de su estado es un aspecto fundamental a tener en cuenta para evaluar el aporte del turismo al desarrollo integral de los espacios locales.

Desde esta perspectiva, las posibilidades de desarrollo turístico podrán analizarse a partir de la observación de aquellos componentes del capital social que lo faciliten u obstaculicen, pudiendo constatarse situaciones diferentes a través del análisis de la dinámica de las instituciones y sus formas de asociatividad; y de la imagen percibida por los actores sobre la localidad y su gente, el turismo y los turistas, la gestión local y la participación.

El análisis de la dinámica institucional será indicador de comunidad, preocupación por un destino común e interés por encontrar caminos deseables para el conjunto; en tanto que el estudio de las imágenes percibidas y los símbolos sobre los que se construyen, brindarán información sobre los componentes de la realidad local, la visión del espacio, su modelo de articulación social, los problemas y las orientaciones que se consideran correctas para su transformación.

De esta manera, se calificarán como mejor posicionados aquellos espacios locales donde se constate:

Valoración del turismo por parte de la comunidad y su vinculación con el desarrollo a escala local, consenso sobre aspectos como el tipo de turismo deseado y su impacto en la comunidad, dinámica en la asociatividad institucional y liderazgo del sector público o privado, con capacidad de convocar y movilizar a los diferentes actores locales, presencia de imágenes locales definidas, distintivas, consensuadas y dinámicas, pertenencia y preferencia por el propio espacio local, participación en torno a las posibilidades de desarrollo turístico, existencia de diagnósticos locales sobre las fortalezas y debilidades, oportunidades y amenazas que pudiera provocar el turismo, definición de orientaciones estratégicas claras y el diseño de objetivos y políticas de

puesta en valor y desarrollo turístico, y estrategias elaboradas sobre la base de la cooperación de actores públicos y privados, en un proceso capaz de generar confianza mutua y consensos básicos con relación al desarrollo turístico.

Por el contrario, los lugares calificados con restricciones para la puesta en valor y desarrollo turístico serán aquellos donde se observe:

Indefinición del tipo de destino a generar o falta de concordancia entre el producto turístico que se intenta poner en valor y las posibilidades reales de los lugares, falta conciencia turística, manifestada en indiferencia, apatía o ausencia de compromiso con la actividad, disenso en la valoración del turismo como factor de desarrollo por parte de la comunidad, ausencia de una visión clara sobre las posibilidades objetivas y el potencial turístico del espacio local, sentido de pertenencia caracterizado por actitudes poco permeables hacia exterior, imágenes locales no consensuadas o consensuadas pero estáticas y orientadas hacia el pasado, definición del propio espacio local en relación a su cercanía con lugares de mayor preponderancia y dinamismo, donde la comunidad se encuentra en una constante referencia y preferencia hacia el afuera, ausencia de liderazgo y falta de vinculación intra e intersectorial en los sectores público y privado, sobre todo aquellos más directamente vinculados con la actividad turística y carencia de innovación y dinamismo en el sector privado, así como de interés e iniciativa para realizar inversiones en torno al desarrollo turístico.²

5. El caso de Tandil

5.1. Visión del espacio local

- *La definición*

Del análisis de las entrevistas realizadas surge claramente que la construcción de la identidad local y la identidad turística se encuentran directamente asociadas al paisaje, al que se le tiene un gran respeto.

“Tandil es un lugar donde la proximidad de la ciudad constituye puntos de encuentro con el paisaje, lo que constituye su oferta turística”

“Tandil se identifica con el mito de la piedra, aquello de lo de la piedra en la llanura pampeana no es de ahora... viene del origen...”

“La gente tiene conciencia de que hay que limitar las construcciones, y que por mas que tengamos una historia de picapedreros maravillosa, hoy basta.... porque nos comen el recurso”.

Como la piedra, Tandil se define como una ciudad de contradicciones y gran firmeza, destacándose su dinámica como sociedad que se reinventa, que siempre sale innovadora, a pesar de mantener un fuerte control social.

“... pero dentro de esa innovación, tiene la misa de 11 y la vuelta del perro, aún con

² De acuerdo al marco conceptual planteado y a partir de una muestra intencional, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a actores locales de Tandil, responsables de las instituciones locales con mayor peso y dinámica a escala local y con incidencia directa en la actividad turística. Las instituciones seleccionadas fueron: la Dirección de Turismo de Tandil, la Asociación de Hoteles, Restaurantes, Confiterías, Bares y Afines de Tandil, la Asociación de Guías de Turismo, la Cámara de Turismo, la Cámara Empresaria, la Asociación de Cabañas y la Multisectorial por las Sierras.

130.000 habitantes...”

Además, se destaca la incidencia de las actividades productivas tradicionales, vinculadas en primer lugar con la actividad agropecuaria y en segundo lugar con la metalúrgica; en la conformación de la identidad local.

Además, se reconoce como un territorio con posición estratégica, lugar de referencia dentro de la provincia de Buenos Aires, con una sociedad que tiene clara conciencia de poder prestar servicios de diferente tipo no sólo para ella misma, sino para su zona de influencia, más allá de la prestación de servicios relacionados con la actividad turística.

Desde el punto de vista turístico, Tandil se describe como un destino de naturaleza pensado para el descanso y relax, al que se le agrega el valor de la hospitalidad su gente.

“La ciudad de Tandil es prodiga para brindarse hacia el huésped con gentileza en el marco de una provincia de costumbres modernas.... precisamente porque no tiene esa posmodernidad (...) para el huésped eso es mágico, caminar por la calle sin tener que fijarte donde tenés la cartera, la persona logra a pocos días de estar acá, relajarse, bajar sus defensas y descansar, en eso la ciudad complementa lo que da el paisaje y lo que da la riqueza del factor humano”.

Respecto de la valoración de sus lugares, cobran relevancia en el imaginario local, el espacio público local, el paisaje, en especial la calidad de vida y la tranquilidad que otorgan las sierras y la vida en la naturaleza.

“ ... la imagen de Tandil es la entrada donde cruza el arroyo Tandileufú, se ven las vaquitas, los árboles de hojas caducas y las sierras”.

- *La proyección*

Respecto de su proyección, el lugar se describe con un futuro promisorio, donde, a partir de una visión anticipada de los problemas que podría generar la expansión descontrolada de la actividad turística; se ha podido regular con el objetivo de cuidar el ambiente natural que al mismo tiempo es el principal recurso turístico.

“... si tenemos medida de que su crecimiento sea sustentable en el tiempo, que no sea invasivo, que no haya sobre-construcción y todo eso, no le veo aspectos negativos, el peor inconveniente es ese, hay que estar alerta (...) una gestión de turismo tiene que ser bien proyectada hoy... hoy que estamos en la etapa inicial de la dinámica, porque el efecto de deformación sobre una ciudad es muy grave...”

El desarrollo de la actividad turística se interpreta como una oportunidad de crecimiento y se asocia directamente con el desarrollo endógeno, ya que las personas que llegan a radicarse con emprendimientos turísticos se identifican y comprometen con el lugar. Además se destaca que la modalidad turística que busca tener en Tandil, permite la convivencia con el resto de sus actividades productivas garantizando su complementariedad.

“... ha avanzado la conciencia, de los medios, de los sectores que representan formas de poder, de que el turismo es una herramienta de crecimiento, que el turismo es una actividad genuina, productiva (...) ya no es gente que viene a pasear, o gente que molesta porque el domingo se ocupan los espacios.... osea, se escucha eso, pero cuando se argumenta se descubre una realidad que genera un crecimiento que no altera la ciudad”.

“... eso es una de las cosas que vale la pena decir porque costó... definir el perfil de una ciudad productiva con turismo, nunca seremos una ciudad turística, ciudades turísticas hay muchas”.

- *Los problemas*

Respecto de diagnósticos locales sobre las fortalezas y debilidades, oportunidades y amenazas que pudiera provocar el turismo, se observa la preocupación por ampliar el producto Tandil. Por este motivo se decidió colocar una réplica de la Piedra Movediza para darle un valor agregado a la ciudad.

“... la preocupación nuestra era por ahí hasta cuándo va a seguir viniendo la gente, que realmente viene y cada vez más, si no le damos algo nuevo va a llegar un momento que va a entrar en un proceso de aburrimiento...”

Otra cuestión que se plantea como un problema real es el crecimiento de la para-hotelería, de las ofertas clandestinas, no legales, no normalizadas, tanto en las laderas como en las sierras; pidiéndose la aplicación progresiva de las ordenanzas vigentes.

Al respecto, cabe mencionar que la habilitación de oferta en para-hotelería, está reglamentada desde hace cinco años y que todos los establecimientos que están ofertados y promocionados desde la Dirección de Turismo y están habilitados, tienen un factor de ocupación del 0,15%. Este hecho se reconoce como una anticipación y algo que refleja lo característico de Tandil: ser una ciudad con visión de futuro.

“... hubo un cuerpo legislativo y un consejo deliberante que cinco años atrás palpaba la explosión turística y por eso ya había legislado...”

También se percibe como un problema importante el desarrollo de la actividad extractiva, la depredación que esta implica y el impacto de las explosiones que, además de deteriorar el principal recurso turístico de la ciudad, generan vibraciones, fisuras y problemas en los pozos de agua, influyendo sobre la calidad de vida de la población local.

Se plantea que si bien esta actividad no es un recurso económico significativo para la ciudad ya que ocupa muy pocas personas, los propietarios están anclados desde hace mucho tiempo y poseen el derecho minero a trabajar, con la dificultad de estar la ciudad y en la misma zona donde se desarrolla el turismo.

“... todavía no hemos encontrado una solución, es un tema pendiente, una opinión es que habría que trasladar y el perjuicio económico asumirlo que alguna forma, sentarnos a definir de qué manera se puede encarar el traslado de las canteras a otro lugar sin lesionar los intereses”.

- *La gente*

Los Tandilenses se describen como personas participativas y solidarias, que se organizan en redes asociativas formales e informales.

“... el banco de alimentos siempre tiene carne porque los productores se organizan espontáneamente para donarla (...) lo mismo ocurre con los productores de trigo con la harina...”

“...en Tandil existen 270 ONG's ...si vos tenés un determinado nivel socioeconómico es importante que pertenezcas a una ONG, está mal visto si no hacés una devolución social”.

Además, se definen como personas con una idiosincrasia particular, que se identifican con su territorio y conforman grupos que en un principio eran cerrados, pero se encuentran en proceso de apertura como consecuencia de la expansión de la actividad turística.

Por último, cabe destacar que en las personas del lugar existe cada vez más la

conciencia de que hay que mantener y desarrollar el turismo, percibiéndolo como algo necesario para mantener y mejorar la calidad de vida local.

“... el tandilense ha mutado, era cerrado y mucha gente no quería el turismo, después por necesidad le empezó a importar”

5.2. Participación y asociatividad

Al analizar la dinámica de la participación y la asociatividad institucional, se observa el liderazgo del sector público y su capacidad de convocar y movilizar a los diferentes agentes y actores locales; así como también estrategias elaboradas sobre la base de la cooperación de actores públicos y privados, en un proceso capaz de generar confianza mutua y consensos básicos con relación al desarrollo turístico.

Al respecto, cabe mencionar que desde el año 2005 se encuentra aprobado el Plan de Ordenamiento Territorial Local, que comenzó a gestarse en el año 2000 y es producto de un complejo diagnóstico elaborado por actores locales de diferentes sectores. El plan implica una fuerte regulación en los usos del suelo limitando los lugares, la cantidad y la calidad de las construcciones en el sector turístico de las sierras.

“... fue una jugada muy arriesgada, porque hay muchos intereses en juego (...) el turismo es uno de los principales generadores del producto bruto local”.

Al momento de relevar la información aún se encontraba suspendida la construcción de cabañas en el sector serrano hasta que fuera aprobado el Plan de Ordenamiento Territorial Provincial, donde se anexaban más condiciones y mayores restricciones. Además, localmente se estaba estudiando el plan, respecto de la planta urbana y el ejido de jurisdicción municipal, en sintonía con lo que estaba haciendo el ámbito provincial.

“... hace un año y medio que está suspendida la construcción en el perfil serrano y nadie protestó... y hay intereses perjudicados que son los de los constructores”.

“Que el dueño de una fracción no se queje porque está suspendida la construcción (...) indica un nivel de conciencia. Hay buena voluntad, porque siempre es un esfuerzo, las tierras están muy valorizadas y la ocasión de venderlas hoy está frustrada porque la Municipalidad no aprueba los proyectos. Está permitida la construcción particular, el que tiene una hectárea con una casa puede, pero no se puede desarrollar un complejo turístico”

Respecto del sector turístico se plantea que, al ser la mayoría emprendimientos privados pequeños, los actores han tratado de unirse para hacerse más fuertes. Producto de esta unión es el Instituto Mixto de Turismo que, creado bajo un importante apoyo técnico, tiene un Consejo Consultivo formado por el sector público, la Cámara de Turismo, la Asociación de Cabañas, la Asociación de Guías, la asociación de Hoteles, la cámara Empresaria y la Cámara de la Pequeña y Mediana Industria.

El dinero que debe surgir para comenzar a trabajar en el Instituto deriva de la aplicación de una tasa a la actividad turística, que al momento de relevar la información, se estaba definiendo a partir de un trabajo intra e intersectorial, con el asesoramiento técnico de la Universidad Nacional del Centro. Además, el municipio deberá contribuir con exactamente el mismo dinero que se defina en el sector privado.

“Hoy podríamos decir que encontramos con una manera de solucionar los problemas que es la asociación público privada, así estamos, falta que se publique la ordenanza, pero el sector privado consensuó una tasa de recursos económicos para la ordenanza, digamos.. a lo mejor falta definir eso en la práctica en un plan de trabajo con talleres para el próximo año para ver qué se va a hacer”

5.3. Visión del turismo

Además de reconocerse como uno de los factores de ingresos más importantes de la ciudad y valorarse su efecto multiplicador sobre el resto de las actividades económicas locales; el turismo en Tandil se define como espacio de descanso y relax, como la posibilidad de satisfacción de la necesidad de salir de la rutina que cada vez es más compleja y lleva a un stress mayor.

Si bien se admite que a veces existe dificultad para consensuar entre los diferentes sectores sobre cuestiones más específicas, se reconoce que, más allá de los intereses sectoriales, hay un consenso básico acerca de las prioridades para satisfacer el desarrollo turístico sustentable.

En este sentido, se relaciona la actividad turística con el contexto de la ciudad, destacándose el hecho de que Tandil no tiene bolsones de pobreza, y siendo eso algo que se desea preservar a partir del fomento del crecimiento económico en todas las áreas de la economía local.

“... si nos atenemos a tener un pensamiento que no funcione desde lo sectorial propio, en conjunto yo creo que hay consenso como para fijar prioridades que satisfagan el desarrollo turístico...”

“... eso es una de las cosas que queremos preservar... el crecimiento en cualquier área, que no se funda la fábrica es tan importante como que no se sobreoferten camas, porque las dos cosas generan desocupación, es decir que el crecimiento esté en proporción con lo que sea sustentable y lo podamos sostener en el tiempo”.

Además, se observa un consenso respecto de los riesgos que implica el desarrollo rápido y espontáneo que ha tenido la actividad, sobre todo en lo referido a la saturación del espacio turístico y el deterioro del recurso convocante. Este es un problema en tratamiento ya que, como se menciona más arriba, existe una fuerte regulación con relación al tema que ha sido planteada desde el ámbito local y con la participación de distintos sectores interesados.

“... el tandilense dice; hasta cuándo vamos a crecer?... acá basta, no más de seis pisos, no en esta zona”.

6. Conclusiones

En el presente trabajo se intentó explicar la importancia del análisis de los aspectos simbólicos y la dimensión subjetiva del turismo como fenómeno social, así como también la necesidad de entender el espacio turístico como lugar, en tanto sitio significativo, reconocido, diferenciado y apropiado por los actores locales; destacando la incidencia de estos aspectos en la dinámica del desarrollo turístico y del desarrollo local.

Bajo esta perspectiva, se definió el concepto de capital social como las actitudes de confianza que, en determinadas comunidades, se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación; debiendo ser entendidas en el contexto de determinadas relaciones y estructuras sociales, y con relación al capital cultural de las comunidades.

Desde esta perspectiva, se indagó sobre los distintos componentes del capital social en la ciudad de Tandil, observándose su capacidad de impulsar procesos de desarrollo turístico localmente controlados.

Esta posibilidad está dada por la construcción de una imagen que resalta las particularidades locales a partir de la construcción de un modelo de identificación

proyectado hacia el futuro, otorga un sentido social al espacio local y le atribuye un significado al paisaje natural, elaborando justificaciones sobre su manejo y formas de intervención y modificación.

Al considerar la dinámica de la asociatividad, la existencia de proyectos comunes, el manejo de la información sobre los problemas locales y la capacidad de generar consensos básicos para su solución; se confirma la presencia de una comunidad que denota pertenencia y preferencia por su lugar.

Además, se observa la valorización del turismo como factor de desarrollo local y un diagnóstico claro sobre sus fortalezas y debilidades, oportunidades y amenazas, lo que genera la presencia de consensos básicos respecto de cuestiones centrales tales como la importancia de regular la actividad, proponiendo un manejo sustentable del recurso natural que es considerado la base principal del producto turístico.

En este sentido cobra relevancia una visión del turismo que contempla la diversidad de dimensiones involucradas, es decir que no solo se lo considera en su dimensión económica, en tanto actividad lucrativa, sino como una necesidad social, experiencia que hace a la calidad de vida de las personas. Es por ello que puede afirmarse que, en su puesta en valor y desarrollo, interviene la lógica de la sustentabilidad en sentido amplio.

7. Bibliografía

Aguirre, A. y Pinto, M. (2006) *Asociatividad, Capital Social y Redes Sociales*. Revista Mad 15: 74-92.

Bertoncello, R. (2002): *Turismo y Territorio. Otras prácticas, otras miradas*. Aportes y Transferencias, año 6, vol.2. CIT, FCEyS, UNMDP.

Boisier, S., Lira, L., Quiroga, B., Zurita, G., Rojas, C.(1995): *Sociedad civil, actores sociales y desarrollo regional*. ILPES. Documento de trabajo, serie investigación, Chile.

Boisier, S. (1997): *El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial*. Revista Eure, N.69, P.U.C/I.E.U, Santiago de Chile.

Bourdieu, P. (2000) *Cosas Dichas*. Gedisa. Barcelona.

Bourdieu, P. (1985) *The forms of Capital*. Handbook of theory and research for the sociology of education. Richardson (comp.) New York, Greenwood.

Capella, H. (2003) *Dossier de Lecturas*. Curso de posgrado Territorio y Cultura. Departamento de Geografía, UNS. Inédito.

Coleman, J.(1990) *Foundations of Social Theory*. Cambridge. Massachusetts.

Durston, J. (2002) *Capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*. Ed. CEPAL.

Giddens, A. (1995): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Bs. As. Amorrortu.

Giddens, A. (1995): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad contemporánea*. Madrid. Península.

Guell, P. (1999): *Subjetividad Social y Desarrollo Humano*. Mimeo. Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. A. Vázquez Barquero y O. Madoery (comp.), Ed. Homo Sapiens. 2001.

Kliksberg, B. y Tomassini, L. Comp. (2000) *Capital Social y Cultura : claves estratégicas para el desarrollo*. Fondo de Cultura Económica. México.

Kliksberg, B. Comp.(2005) *La agenda ética pendiente para América Latina*. Fondo de Cultura Económica. México.

Millán R. y Gordon, S. (2004) *Capital Social: una lectura de tres perspectivas*. Revista Mexicana de Sociología. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. Año 66, Num. 4.

Organización Mundial del Turismo (2003): *Informe sobre Reunión de Alto Nivel sobre Turismo y Desarrollo en los PMA*.

Pérez Palomo, S.(1998): *La aportación del turismo al desarrollo económico de los países en vías de desarrollo*. Estudios Turísticos, n. 136.

Salvá, S.; Aguiló, E.; Picornell, C. (1994): *El turismo en el desarrollo regional: aportaciones y riesgos*. En Territorios en transformación. Análisis y propuestas. Fondo Europeo de Desarrollo Regional – Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sánchez, J.,E.(1985): *Por una geografía del turismo de litoral. Una aproximación metodológica*. Estudios Territoriales, n. 17. Barcelona.

Vazquez Varquero y G. Garófoli *Desarrollo económico local en Europa*. Colegio de Economistas de Madrid. Colección Economistas Libros, Madrid, España.